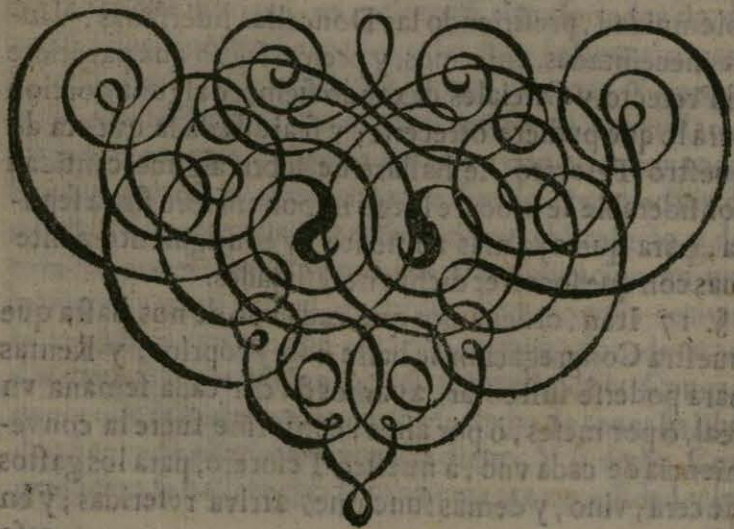


(80.)
caso que nuestro Prefecto, y demás Oficiales reconozcan aver sobrado, puedan disponer el minorar en parte, ò en todo dicha limosna, hasta que dicha Congregacion quede sin obligacion alguna, en quanto à la limosna referida.

No tanto en el papel à beneficio del erudito plomo, quanto en los coraçones tiernos de los Presbiteros Seculares de Queretaro, afectuosos Capellanes de la gloriosissima Virgen MARIA de Guadalupe, se hallan oy impresas las precedentes Constituciones, tan sin errata alguna de negligencia, y con tan igual registro en su perfecta observancia, que pueden servir sus acciones de modelo exacto à las mas escrupulosas Comunidades. Consequencias son estas, que se infieren de las premissas con que se emplean rendidos en las veneraciones devotas de su vniversal Reyna, y particular Señora, que no dudo que desde el eminentissimo trono de gloria, que en el Empyreo ocupa, les assiste con providas insinuaciones, y afecto tierno, à que es necessario atribuir lo mucho que hasta aqui à conseguido de perfecciones la Congregacion Venerable, y los encumbres con que descollarà el Clero en las edades futuras.



DE IGNACIO HERRERA TEJEDA.



PRIMAVERA
INDIANA

POEMA

SACRO-HISTORICO.

IDEA

DE MARIA SANTISSIMA

DE

GVADALVPE


DE MEXICO.

COPIADA DE FLORES.

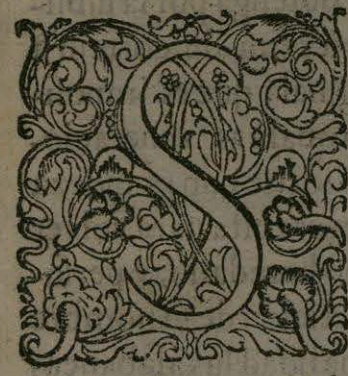
ESCRIVIOLA

*D. Carlos de Sigüenza y
Gongora.*

L


 PRIMAVERA
 INDIANA
 POEMA
 SACRO HISTORICO
 IDEA
 DE MARIA SANTISSIMA
 DE
 GUADALUPE
 DE MEXICO
 COPIADA DE FLORES
 ESCRIVIO
 D. Carlos de Sigüenza y Góngora

A. D. JUAN CAVALLERO,
 y Ocio, Presbytero, Comissario de
 Corte del Tribunal del S. Oficio de
 la Inquisicion, y actual Prefecto de
 la Venerable Congregacion Eclesia-
 stica de N. Señora de Guadalupe
 de Queretaro.



SIEMPRE QVEDA EL
 Panegyrico muy diminuto
 quando es de magnitud pri-
 mera lo que se elogia; sien-
 do cierto, que ni la eloquen-
 cia raya donde la heroyci-
 dad se encumbra. Por esso
 han sido Indice corto de
 quantas acciones le han merecido à Vmd. la im-
 mortalidad de la Fama, los desaliñados periodos,
 con que habla à beneficios del plomo la Relacion
 precedente, en que manifesto sus liberalidades
 al mundo: no tengo que culpar à mi insuficiencia
 lo que fue efecto necesario de la abundancia; por
 que aunque el epigraphe de su nombre es bastan-
 te recomendacion de sus desempeños, juzgué
 muy de mi obligacion el arrojo por examinar las
 debiles fuerças de mi conato. Suplemento de lo

que estas no pueden serà el ayudar à mi pequenez con lo que su nombre se enfalça, à que ofres con obsequioso rendimiento este POEMA que no teniendo los diez y siete avrà diez y ocho años que cantò mi devocion à la mejor Aurora, que de entre las Flores, que le devieron el Oriente en el Guadalupe de Mexico, saliò para beneficiar con el rocio de sus cariños las ante incultas Provincias del denegrido Ocaso. Lo que por su Autor no merece es necesario, que obtenga por la sublimidad de su assumpto, que servirá de cortejo à quien, ya que no con el Original, que es imposible, ilustrò à Queretaro con quantas veneraciones magnificas pudieron dedicarse con grandeza à su virginea Copia. Ocasion era esta para volver à formar nuevos elogios à lo heredado, y personal de Vmd. pero con la repeticion de su nombre se individúan con toda formalidad sus alabanças que siempre quedaran cortas al referirse, si se atiende à la dignidad sobreexcelente de sus adultos meritos.

B. L. M. D. Vmd

D. Carlos de Sigüenza,
y Gongora.

PRIMAVERA
INDIANA

POEMA
SACRO-HISTORICO.

IDEA

DE MARIA SANTISSIMA DE GVADALVPE,

Copiada de Flores.

☽ I. ☽

SI mereci Caliope tu acento
De divino furor mi mente inspira,
Y en acorde compàs dà a mi instrumento,
Que de marfil canoro, à trompa aspira,
Tu dictamen: atienda à mi concento
Quanto con luces de sus rayos gira
Ardiente Phebo sin temer fracaso
Del chino oriente, al Mexicano ocaso.

☽ II. ☽

Oyga del Septentrion la armoniosa
Sonante Lyra mi armonioso canto
Correspondiendo à su atencion gloriosa
Del clima austral el estrellado manto
Alto desvelo pompa generosa
Del cielo gloria, del Lethèo espanto
Que con voz de metal canta Thalia
O nàsca niño el Sol, ò muera el dia.

☽ III. ☽

Rompa mi voz al diafano elemento
Los liquidos obstaculos, y errante
Encomiende à sus alas el concento,
Que aspira heroyco à persistir diamante
Plausible empresa, soberano intento,
Que al ecco del clarin siempre triunfante
De la Fama veloz monstruo de pluma,
Sonarà por el polvo; y por la espuma.

Sii

IV. 30

Si indigna copa à metricos raudales
 La atencion se recata, temerosa
 De investigar con numeros mortales
 La immortal primavera de vna rosa:
 Al acorde mormullo de cristales,
 Que Hypocrène dispende vagarosa,
 Affecte dulce el de Libetra coro
 La voz de plata, las cadencias de oro.

V. 30

Matiz mendigue de la primavera
 Que affectuoso venero, humilde canto
 De Amalthea la copia lisongera
 El de Fabonio colorido manto:
 Mientras clarin de superior esfera,
 En fixos polos, el florido espanto,
 Publica del hibierno, que volantes
 Copos, anima en flores rosagantes.

VI. 30

Rinda en vez del aroma Nabateo
 Sonoros cultos mi terrestre labio,
 Aunque à tan noble magestuoso empleo
 Cherubicos acentos son agravio:
 Los numeros (modelo del desseo)
 Sean de tanto empeño desagravio,
 Mientras al orbe en armoniosa suma
 Mi voz cadencias, rasgos dà mi pluma.

VII. 30

O Tu, que en trono de diamantes puros
 Pisando estrellas vistes del Sol rayos,
 A cuyo lustre ofrecen los Coluros
 Brillantes luces de su obsequio enfayos:
 Purifica mi acento, y mis impuros
 Labios se animen florecientes Mayos
 Que à tu sombra mi voz bella MARIA
 Triumpho immortal del alterable dia.

A la

VIII. 30

A la quarta estacion, que señorea
 Del frigido Aquilon, nieve volante,
 Corria el Año, mientras clamorea
 Languida Clysie al fugitivo amante:
 Comunicando liberal Astrea
 Essearchas al hibierno reysterante
 Y haziendo en de signales Horizontes
 Selvas del yelo, de la nieve montes.

IX. 30

Al tiempo pues, que la veloz Saeta
 Remontado blason de Sagitario
 A expensas de la luz del gran Planeta
 Es del Olympo luminoso erario:
 Quando à Cybeles, provida, y discreta
 Comunica cristal la vna de Aquario,
 Vegetò sin influxos de sus gyros
 Flores la tierra, embidia à sus Zaphiros.

X. 30

Embtion florido de la luz mas pura,
 Que sacros jacta Empireos esplendores,
 Fueron estas, con prodiga hermosura,
 Intempestivas de las breñas flores:
 Materia, que en su purpura asegura
 Independencias candidas de horrores:
 Mayorazgo en lo humano vinculado
 Pension infausta del primer pecado.

XI. 30

Yace à la parte, que la Urfa fria
 Con rigido gobierno, y cetro vfano
 En los retiros de la luz tardia
 Del Sol, posee con imperio cano:
 Yace del tiempo inculta lozania
 De la pura region breve Tirano
 Multiplicado escollo, cuyas peñas
 Rigido afombro son de incultas breñas.

Aqui

☉ XII. ☉

Aqui entre toscas peñascosas grutas
Opaco al vergue dan à Erisictonio
Cimas, que exalan lobregueces brutas
Con descredito infausto de Fabonio:
Siempre sus rocas las venera enjutas,
A pesar del illustre testimonio
Del liquidado cielo, el monte breve,
Que niega flores, que raudales beve.

☉ XIII. ☉

Los calvos riscos solo contribuy n
Diametrales al Sol rectas centellas,
Alma interior, que alientan quando influyen
Directos rayos las Phebeas huellas:
Zahareños el corvo diente huyen
Opima causa de las copias bellas,
Que domeña estival trillo Sicano
Al duro imperio de la dura mano.

☉ XIV. ☉

Por veneno sangriento, aljofar puro
Les arroja vna breve Sierpe vndosa
A las breñas, que son caduco muro
Donde espumas dexò por piel vistosa:
En su seno no admite el monte duro
Al argentado monstruo, al fin que xosa
Se desliza la Sierpe por las breñas
Lamiendo rocas, y enroscando peñas.

☉ XV. ☉

Emulacion del pielago escamoso.
Templadamente placida Laguna,
Del Mexicano emporio espejo hermoso,
Del Cyprio aborto fluctuante cuna:
Repite en ondas con balance ayroso
A estos toscos peñascos vna à vna
Las que baldonan su esquivèz ingrata,
Con labios de cristal, voces deplata.

Elen-

☉ XVI. ☉

Esenta nunca de inclemencia ayrada
Con pavoroso horror, funesto imperio
Goza esta montañuela destemplada
En el Occiduo placido emisferio:
La volante quadrilla derrotada
Del timido Faeton, sirviò cauterio
Al terreno, que al Mayo siempre espanta
Tal es su temple, su dureza es tanta.

☉ XVII. ☉

Es el Americano Guadalupe
Antes funebre al vergue de la noche,
Si no fue donde densas nieblas tupe
El claro, del Arcturo boreal coche:
Timbre es lustroso al orbe, ya le ocupe
No de esse manto azul fogoso broche,
Si de Apolo mejor purpurea Aurora
Que de fulgentes rayos el Sol dora.

☉ XVIII. ☉

De Alcinoë yacen (ò mortal destino)
Las siempre coloridas primavera,
Y Adonis gime las del peregrino
Vago pensil memorias lastimeras:
Tessalia yace en este diamantino
Asombro de dulcissimas riberas,
Y aqui yace llorada de Cigarras
Clori difunta en tumba de pizarras.

☉ XIX. ☉

Pero à la vista de esse puro rayo,
Que el Sol Empireo de convexa cumbre
Desprendiò, sin recelo de desmayo
Se vegetan las flores con su lumbre:
Rayo has sido del Sol, pues vive el Mayo
Bella MARIA, y con fragante encumbre
Si en el inculto monte Fenix yace
A vista de tu luz Fenix renace.

M

Mo-

XX.

Moderna embidia, de las rofagantes
 Del oriental intacto Parayfo
 Las flores fon, que tienen por constantes
 Lo que por bello se adquirió Narciso:
 Que mucho si pinceles viven antes,
 Que lampos bevan del Pastor de Anfriso,
 Y en competencia ayrosa galantean
 La copia virginal, que colorean

XXI.

Tiempo es ya, tu que al tiempo dices vida
 Delfica inspiracion del Cintio Phebo
 Que en concentos sonoros aplaudida
 La voz informes, que en el plectro muebo:
 Si à tan heroyco asumpto eres devida
 Clausula glorias de esse assombro nuebo,
 Qual este nunca viò ni el otro polo,
 Tarde ò no visto del ardiente Apolo.

XXII.

Dos lustros viò el orgullo Mexicano
 Ser alfombra su Imperio, de la planta
 Del que al ecco previno soberano
 De la Fama volante trompa tanta:
 Carlos, à quien Cortès: detente mano
 Venera el nombre que al Leteo espanta,
 O el tiempo llegue, que en succinta suma
 Sean sus hechos rasgos de mi pluma.

XXIII.

Cortès del Macedon segunda embidia,
 Primera gloria del Getulio Marte,
 A cuya sombra vuela sin accidia
 Barbaros climas regio su estandarte:
 Temblando al duro golpe, quando lidia,
 La mas Austral nevada siempre parte
 Mientras le dan divissa à sus pendones
 Graves del Culhuan duras prisiones.

Este

XXIV.

Este pues vasto cuerpo, que domeña
 El gran Fernando, cuyos huesos ata
 Oro por nervios, y de peña en peña
 Por sangre vive la terriza plata:
 Ya depuesta por el la inculta greña
 Renuncia alegre Religion ingrata:
 Mientas Pluton con lagrimas nocturnas
 Exhaustas llora sus Tartareas urnas.

XXV.

Nueva formã sagrada le destina,
 La que en tronò modera de Cherubes
 Sagrada Mente, Celsitud divina
 Del mundo breve aun las volantes nubes:
 La morada de luces cristalina
 Te rinda glorias, pues amante subes,
 O Mexico, à ser folio preeminente,
 Que doran rayos del amor ardiente.

XXVI.

La gran Reyna de flores colorida
 Quiere el amor, que al cuerpo informe sea,
 Lo que à la tierra leve, ahora erguida,
 De Promètheo veloz la astuta thea:
 La armonia lo aplaude repetida
 En el Olympo, por que el orbe crea,
 Que èccos dispende ya el zaphir canoro
 Del sublimado, del Empireo coro.

XXVII.

Con prompto obsequio, y atencion amante
 En las plumas del Zephiro va Flora
 Mal enjuras las alas del fragante
 Nectar, que vsurpa à la purpurea Aurora:
 Dirige el curso à la estacion constante,
 Que el desgrenaò hibierno siempre mora
 Y con tropas volantes de dulçuras
 La esfera inunda de las auras puras.

M2

De

XXVIII. 30

De mas colores, que los que en la opaca
Nube, esse signo de concordia eterna
Matices viste, ya la Aurora faca
Las que à expensas del Sol, flores gobierna:
La florecilla leve, la mas flaca
En el mustio color, se desquaderna,
Emulando à la Reyna de las flores
Ambar en ojas, y en matiz olores.

XXIX. 30

Qual à la roca de los mares canos
Instables baten las inquietas olas,
Siendo sus puntas, de cristales vanos,
Mas argentadas, quanto menos solas:
Tal Guadalupe, de esse monte, infanos
Peñascos, con las flores arrebolos,
Quedando à trechos, quando no rizados
Con las olas de flores matizados.

XXX. 30

Se exala el sitio con fragancias bellas,
Si el campo vive con color suave,
Gozando en cada flor crespas centellas,
Que el cielo todo en Guadalupe cabe:
Mendigad de esta luz claras estrellas,
Que mejor que vosotras nadie sabe
La luz, que el centro habita deste monte
Del mayor esplendor sacro remonte.

XXXI. 30

Entre tanto essa azul diafana esfera
Los diques rompe, que de ardores baña
Dando mares de luces, que venera
Humilde el Sol, y temeroso estraña:
Mientras la luz fogosa reverbera,
Voz atada à sonancias la acompaña,
Y aun tiempo con dulcissimo sociego
Rayos sonoros son, voces de fuego.

Tro-

XXXII. 30

Trono es devido el resplandor luciente
De aquella Magestad, à quien rendidas
Las columnas del cielo, en obediente
Culto suyo, se muestran prevenidas:
En torno de aquel solio reverente
Las alas baten, tanto mas floridas
Quanto ardor las gobierna mas flamante
En culta promptitud de obsequio amante

XXXIII. 30

Vna de estas, sagrada Intelligencia,
Delega el Conestorio soberano,
Que à la tierra pienuencie la excelencia,
Que le previene la celeste mano:
Dexa ya el Parainfo la eminencia
Del alto Empireo, que encubriendo vfanò
El origen de luces, que en si encierra,
Resplandor se diò à si, sombra à la tierra.

XXXIV. 30

Organiza del ayre mas lucido
Vn armonico cuerpo el Angel bello,
Embidas del Abril era el vestido,
Emulacion del Tibar el cabello:
Vn volante de luces embestido
Aprisiona en el terço eburneo cuello,
Dando en su rostro al vergue placentero
Al rojo Mayo, y al nevado Enero.

XXXV. 30

Qual el rayo, faeta presurosa,
Que à la tierra despide de los cielos
El inflexible arco en impetuosa
Carga de breves condensados yelos:
Tal la veloz Intelligencia hermosa
Rompe del viento diafano los velos
Cercada de otras, que aunque soberanas
Bello disfraz las representa humanas.

Ter-

☿ XXXVI. ☿

Termina el vuelo donde yace altiva
La gran Tenochtitlan en aureo trono,
Selva de plumas del Copil cautiva
De su grandeza real es real abono:
Al Hueypil, y Quetzal da estimativa
El oro, cuyas maquinas perdono,
Y en discurso mas dulce, que prolixo,
Formò palabras, y razones dixo.

☿ XXXVII. ☿

Ahora, que el Danubio proceloso
Entrega al mar Hereticos raudales,
Siendo veneno lugubre horroroso
Los que primero candidos cristales,
Y el Aguila Alemana, al luminoso
Planeta de la Fè, niega Imperiales
Obsequios, mendigando entre pavores
Funesto horror en vez de resplandores.

☿ XXXVIII. ☿

Ahora que el Francès Lilio florido
Negado à la Esmeralda, que lo adorna,
Se matricula al culto fermentido
Del Heresiarcha vil, que li abochorna:
Si con vanos sophismas solo à fido
Con lo que el Atheismo te soborna,
Misera Francia teme pues se muestra
De horror armada la invencible diestra.

☿ XXXIX. ☿

Ahora que à la Hidra venenosa
El caudaloso Tamessis esconde,
Y al padron de la Fè siempre gloriosa
Con pervertidos dogmas corresponde:
Esfera fui ste donde victoriosa
La piedad se alvergò, y eres oy donde
(Ay dolor!) se azicalan atropadas
Contra la ciega Fè, ciegas espadas.

Aho-

☿ XL. ☿

Ahorá quando el Aquilon friolento
En cismas arde, que fomenta el vicio,
Y que intentan romper con fin violento
Del alto cielo el diamantino quicio:
Rigiendo el Orbe con furor sangriento
Protervas Mentes con errado juicio,
Y esta maquina exhausta, en lento fuego
Vuela en cenizas, por el viento ciego.

☿ XLI. ☿

Ahora pues, la Velitud divina
En sacro consistorio soberano,
Te levanta à la esfera cristalina,
Que empaña astuto el Heresiarcha vano:
Sube Mexico pues, sube que dina
Tu inocencia te aclama de la mano
De aquel, por quien al orbe ya te induces
Pisando rayos, y vistiendo luces.

☿ XLII. ☿

El desvelo de Dios, la gran MARIA
Se presenta à tus Reynos dilatados
Aurora bella de la luz, que embia
El Sol, que brilla en folios estrellados:
Alto don, por que ya se jacta dia
La alta noche, en que estavas con errados
Dictámenes, si en ciegas ilusiones
Ibas sin freno à palidas regiones.

☿ XLIII. ☿

Expresiva es la Imagen del instante
En que (aun Neptuno no surcava espumas
Ni al vergue dava el Aquilon volante
De vivas flores à volantes sumas
No el rayo por el viento fluctuante
Rasgava nubes con fogosas plumas)
Ya MARIA de mancha preservada
Toda era gracia, quando el mundo nada.
Esto

✽ XLIII. ✽

Esto dixo, y al viento diò mas leve
 Gallardamente las vistosas alas,
 En el olor indicio diò no breve
 Ser del Empireo las que obftenta galas:
 Del orbe dexa la region a leve,
 Fixo fu norte en las celestes Salas,
 Siendo alfombra à sus pies eſſa importuna
 Rodante eſfera de la inſtable Luna.

✽ XLV. ✽

Quedò Mexico de eſta gloria immanſa,
 Qual queda el caminante, que en ſombrio
 Profundo valle, le aſſaltò con denſa
 Manga de nubes, el hibierno frio:
 Volò de fuego, con la luz intenſa,
 Tortuoſa Sierpe, con tan preſto brio,
 Que dexa al caminante en neutral calma,
 Difunto el cuerpo, y palpitante el alma.

✽ XLVI. ✽

En eſta ſuſpenſion de los ſentidos,
 Mexico eſtava, quando à caſo vn Pobre
 (Que la inocencia mas que en los erguidos
 Cedros, ſe alberga en el inculto robre)
 Llega à afrontarſe con los deſmedidos
 Peñaſcos, donde teme no çoçobre
 Aun el viento veloz ſu ſutileza,
 Tales los riſcos ſon, tal ſu maleza.

✽ XLVII. ✽

Llega à afrontarſe con el peñaſcoſo
 Vaito Tepeyacac, donde vn conſento
 Suavemente en metro armonioſo
 Tiene el alma ſuſpenſa al Indio atento:
 Extratico el ſentido, el deleitoſo
 Metrico coro inſteguò al momento,
 Intento vano ſi del cielo nace,
 Que el ecco ſolo entre malezas yace.

Para

✽ XLVIII. ✽

Para el curſo à la viſta de vn flamante
 Prodigio, dulcemente intempeltivo,
 Cada lampo de luz era vn diamante
 De aſſombros raros prodigo incentivo:
 Luſtre en ſin de vna Reyna, que en radiante
 Trono de reſplandor nada offenſivo,
 (Cada voz de dulçuras Nilo immanſo)
 Al Indio, dixo, que atendidò ſuſpenſo.

✽ XLIX. ✽

MARIA ſoy, de Dios omnipotente
 Humilde Madre; Virgen ſoberana,
 Antorcha, cuya luz indeficiente
 Norte es lucido à la eſperança humana:
 Ara fragrante en templo reverente
 Mexico erija donde fue profana
 Morada de Pluton, cuyos horrores
 Tala mi planta en tempeſtad de flores.

✽ L. ✽

Aqui la voz de affectuoſo ruego,
 Que à mi piedad Virginea ſea vorado
 Verà mis luces el opaco ciego,
 Y obtendrà el pecho triſte dulce agrado:
 Ve à la Mitra, que en placido ſociego
 Rige apacible ſu rebaño amado,
 Intimale mi imperio. Y vna nube
 Trono ſe finge en que al Olimpo ſube.

✽ LI. ✽

Mas que admirado, en dulces ſuſpenſiones
 Tiernamente robados los ſentidos,
 Sin darle al guſto breves digreſſiones,
 Vuela el Indio con paſſos deſmedidos:
 Mucho portento fue, pocas razones,
 Las que el humilde Juan diò à los oydos
 Del ſagrado Paſtor, que eſcucha atento
 Credulo poco amisterioſo intento.

N

Ca-

☉ LII. ☉

Camina triste, hazia el eriazo monte
De no aver merecido algun agrado,
Quando inundò de luz el horizonte
La gran Reyna, que avia venerado:
Mas fogoso, que el carro de Faetonte
El bello folio fue, donde postrado
Diò la respuesta el Indio temeroso,
Con voz submissa, y animo amoroso.

☉ LIII. ☉

Disponle à segundas obediencias,
Y buelve Juan diziençto, que MARTA
Intima venerar sus excelencias
Hazia los Reynos de Calixto fria:
Danle à las voces cultas reverencias,
Y en certificacion de quien le embia,
Le ruegan traiga de las vastas breñas,
De la Virgen intacta, intactas señas.

☉ LIV. ☉

Menos confusio, al timido paraje
Vuela Juan espoleado del desseo,
Dize, que su obediencia sin vltraje
De la incredulidad tuvo trofeo:
Que le piden de aquel tosco bosque
Para la execucion de tanto empleo,
Señas de mano de tan gran Señora
Que las difiere à la siguiente Aurora.

☉ LV. ☉

Apenas anunció del rubio Apolo,
La esposa de Titon, el presto vuelo:
Quando camina el Indio, al monte solo,
Al termino final de su desvelo:
(Plausible dia al Mexicano polo)
Sube al monte por montes mil de yelo:
Ciego obediente de la gran MARIA
Por varias flores, que en el monte avia.

Estas

☉ LVI. ☉

Estas, le dize son, estas las claras
Divinas señas de mi dulce Imperio,
Por ellas se me erijan cultas aras
En este vasto rigido emisferio:
Noagas patente à las profanas caras
Tan prodigioso placido misterio,
Solo al sacro Pastor, que ya te espera
Muestrale essa portatil primavera.

☉ LVII. ☉

Hazelo assi, y al descoger la manta,
Fragante lluvia de pintadas rosas
El suelo inunda, y lo que mas espanta
(O maravillas del amor gloriosas!)
Es ver lucida entre floresta tanta,
A expensas de vnas lineas prodigiosas
Vna Copia, vna Imagen, vn Traslado
De la Reyna del cielo mas volado.

☉ LVIII. ☉

Soberana Pandora de las flores
Quedò MARIA, à cuyo obsequio dieron
Essas del prado estrellas, los colores,
Que à influjos de la Aurora recibieron:
La purpura el Clavel, y los candores
La Açucena, y Jazmin no retruxeron,
Lo azul el Lirio, y para mas decoro
Desprendiò Clytie sus madejas de oro.

☉ LIX. ☉

Esse aborto de Clorida fragante
El matiz, que se viste mas lucido,
El aroma, que exala mas volante
A tanta Reyna lo ofreciò rendido:
De la humilde Violeta à la triunfante
Reyna del prado, feudo fue al vestido,
Que à la Luna, que al Sol, que à las estrellas
A paz induxo en conveniencias bellas.

En

☉ LX. ☉

En purpura la Tunica se enciende,
 Rojo campo à las lineas relevadas,
 Que el oro finge quando mas se enciende,
 O en las sombras fallece retiradas:
 Del Manto azul el estrellado pende
 Flamante cielo, cuyas remontadas
 Lucientes llamas fingen en la tierra
 Ardores bellos, que el Olympo encierra.

☉ LXI. ☉

Todo el Sol rayo, a rayo, le circunda
 La planta ayrosa, y el semblante honesto,
 Ya en ropaje, ya en cidari jocunda
 Su luz dilcorre, en movimiento presto:
 De la emula del Sol la luz segunda
 La planta elige (immejorable puesto)
 Y vn Serafin con ademan galante
 Es de este Empireo matizado Atlante.

☉ LXII. ☉

Pero que conveniencia soberana
 Con matices efi meros, la Idea
 Del desvelo de Dios tiene, que vfana
 La pregona à los vientos Amalthea:
 Prestandole el albòr de la mañana
 Succinto rosicler, roja montea,
 Que avarienta mendiga de las flores
 Del Jardìn culto, breves esplendores?

☉ LXIII. ☉

Para tan generoso ministerio
 Porcion no diera el trepido Lucero,
 De esse pendiente turquesado Imperio
 Lucido nuncio del horror severo:
 Previniera este placido misterio,
 Pues con plumas de luz vuela ligero
 Dando nuevas à aquel, y este horizonte
 Que el mundo vive, pues vivió Factonte?

Esse

☉ LXIII. ☉

Esse movil espejo variable,
 Errante dueño de la sombra fria,
 Su esplendor corvo mantuviera estable
 A expensas nobles del autor del dia:
 Si tributo fue vn tiempo deleitable
 Del augusto coturno de MARA,
 Oy con tropas de luces dirigiera
 Nocturnos rayos, que del Sol beviera.

☉ LXV. ☉

La Ecliptica olvidara luminosa
 Ni al torneado epiciclo de Topacio
 Leve contribucion diera fogosa
 La crespá antorcha del azul Palacio:
 En ofrenda luciente la vistosa
 Rizada llama, que alentò el espacio
 De los exes, con vuelo presuroso
 Al Solio diera, que admirò lustroso.

☉ LXVI. ☉

Y tu, que con carbunclos te blasonas
 Pabon nocturno, si al celeste manto
 Con desiguales luces le coronas,
 Brillante assombro, del sombrío espanto:
 Cesse el tributo, para que eslabonas
 Tanto Turquí de luz, à la que canto.
 Intacta Reyna, pues se viste estrellas
 Matices rinde, quando no centellas?

☉ LXVII. ☉

No, no pinten la Imagen resplandores,
 Que jactan por origen, el luciente,
 De los bronces torneados entre albòres,
 Alcaçar patrio de la luz naciente:
 Ya fogosos cedieron sus ardores
 Con pecho ayroso, en culto indeiciente,
 Quando à vista de vn Aguila MARIA
 Purpura al viento, emulacion diò al dia.

Si

LXVIII.

Si entre breñas la patria fue sagrada,
De este portentoso de vno, y otro mundo,
Que mucho es Flora, la aura sofegada
Al monte impela, que previó infecundo:
De aromáticas flores matizada
Triunfo MARIA, y con placer jocundo
Cada flor, que le sirve de divisa
De Abril es pompa, si del Mayo rifa.

LXIX.

Cesse pues la atención, que pensativa
Examina el efecto prodigioso,
O el sagrado dictamen, que motiva
A tanto extremo el brazo poderoso:
Toda vna primavera fue expresiva
En tosca Tilma del trasumpto hermoso,
Que à despecho del rigido Diziembre
Influye Mayos à la inculta vrdiembre.

LXX.

Mas que prodigio, cuydadoso esmero
Fue de la omnipotencia, que la copia
De tanto original, del placentero
Abril vistiese la grandeza propia:
O bello assumpto, à quien en mas venero
Por quedarte con gracia nada impropria
Entre fragosas de peñascos calles
Del campo flor, y lilio de los valles.

LXXI.

Prodigios grandes en pequeña esfera,
Bien que esfera de glorias soberanas,
La admiracion extratica venera,
Suspendiendole el ser luces vfanas:
Si el embrión de esta luz fue primavera,
Sirvan voces floridas, mas que humanas
De aquesta gloria, à vna pequeña suma,
Que dicta el alma, y trasladò la pluma.

Pur-

LXXII.

Purpureo aborto de la blanca Aurora,
Matutino esplendor del aureo dia,
Enrojeciendo campos, que el Sol dora
Visten las flores, crespa argenteria:
A vn no el vario horizonte se colora
Con la luz que de oriente el Sol embia,
Y son à expensas de su lucimiento
Pensil de olores, que sacude el viento.

LXXIII.

Aquessa pues republica olorosa,
Bella à la vista, y al olfato bella,
Anima en cada flor vna vistosa
Con rayos de ambar rozagante estrellá:
No vltraja su grandeza la enconosa
Villana espina, pues que esenta de ella,
(Aunque à los troncos su esquiviez maltrata)
Libre la flor su purpura dilata.

LXXIII.

De ambar se viste el oloroso prado,
Que en pintadas bugetas atesora,
Quedando con fragancias perfumado
El bello alcazar, que fomenta Flora:
A instancias de si mismo, liquidado
Su aroma se difunde à quanto dora
El Topacio encendido, que los cielos
A tumbos mide en repetidos vuelos.

LXXVI.

Luz primiceria del sagrado oriente,
Soberano candor de la mañana
Fue la Reyna, que en folio resurgente
Del desvelo de Dios fue pompa vfanas:
En divinas fragancias cultamente
A la esfera se exalta soberana,
Si flor se finge en competencia al Mayo,
Del Sol Empireo se desprende rayo.

A des-

LXXVI.

A despecho del tronco fementido
De donde se deriva su belleza,
Intacta bella Flor se à concebido
En sacra pompa, exempra de maleza:
Libre de espinas brota del florido
Siempre ameno vergel de su pureza,
Y entre puas hibernas rozagante
Es flor en pompa, y en el ser diamante.

LXXVII.

Del sellado Jardin de las virtudes
Ambar se exala, ò seliquidada aroma,
Fragrando en mas activas promptitudes,
Que quanta Arabia desperdicia goma:
Pues que admiro, que en nobles actitudes
Perfume el risco tan fragrantè poma,
Si porque Empireo resplandor lo ocupe
Es ya alcaçar del Alva Guadalupe.

LXXVIII.

Basta pluma, reprime el afectuoso
Conato heroyco de tu vuelo ardiente,
Remora sea al curso presuroso
De tanta Reyna el resplandor fulgente:
Pues ferà si pretendes, este hermoso
Prodigio, investigar irreverente
Querer escudriñarle al oro venas,
Al cielo rayos, ò à la mar arenas.

LXXIX.

Tenue la voz pequeña la armonia,
Al son cantava de zampona ruda,
Al tiempo que el autor vago del dia
Por el aureo vellon el signo muda:
Gane por tierra, si perdió por mia
La voz, que affecta contra la lanuda
Voracidad del tiempo duraciones,
Siendo atractivo à heroycas suspensiones.



LIBRERIA



